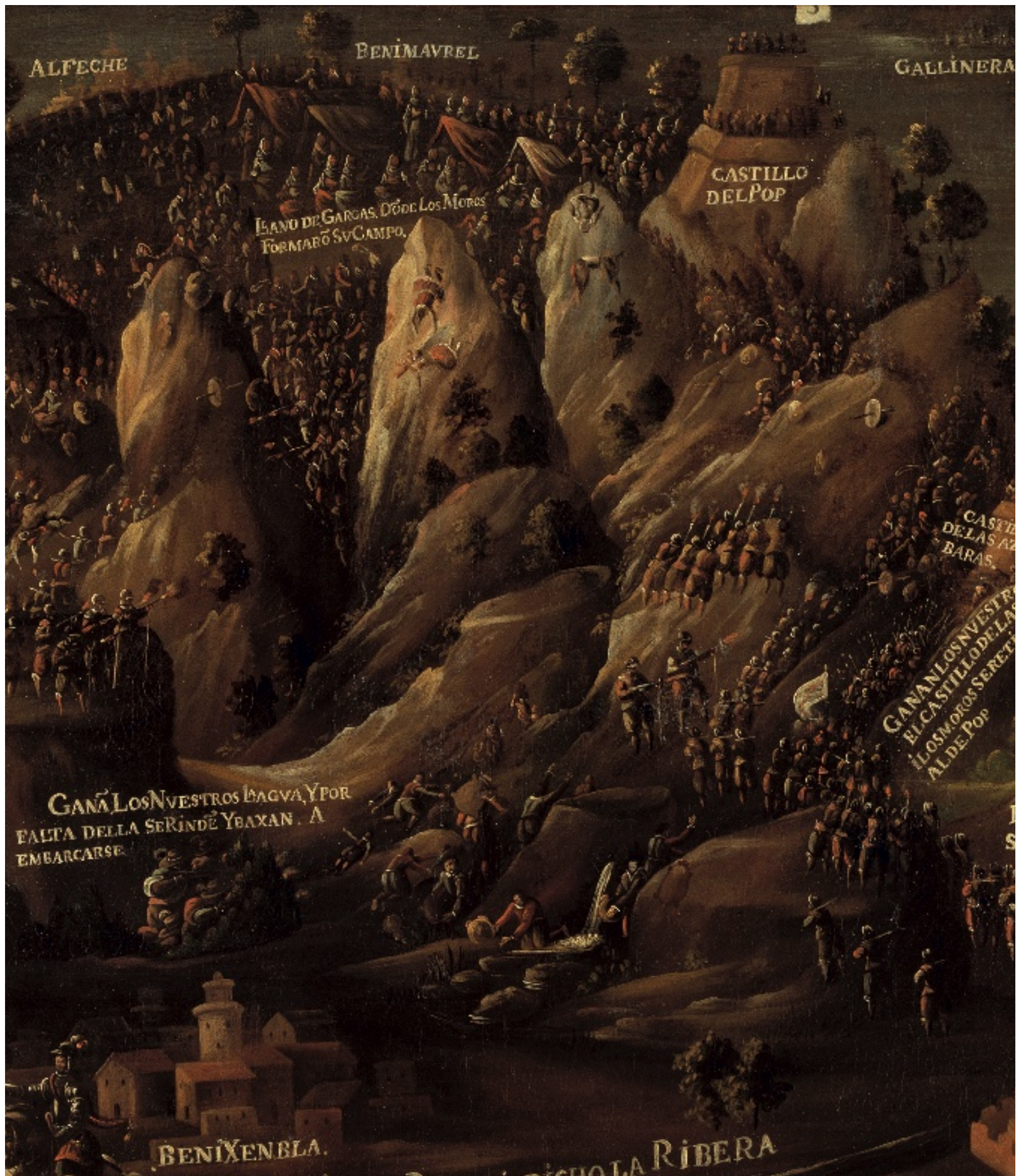


ENTRE TIERRA Y FE



Entre tierra y fe.

Los musulmanes en el reino cristiano de Valencia (1238-1609)

UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

lafundació
universitatdevalencia



ENTRE TIERRA Y FE.

Los musulmanes en el reino cristiano de Valencia (1238-1609)

Sala Estudi General - Universitat de València

26 de febrero - 28 de junio de 2009

EXPOSICIÓN

Proyecto

Universitat de València

Organizan y producen

Fundación General de la Universitat

de València

Sociedad Estatal de Conmemoraciones

Culturales, SECC

Patrocina

Bancaja

Comisarios

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Juan Vicente García Marsilla

Coordinación general

Norberto Piqueras Sánchez

Gestión de préstamos y registro de obra

Manuel Martínez Tórtola

Asistencia a la coordinación

Soledad Sánchez

Raquel Moret

Coordinación SECC

Juan Lozano

Diseño de exposición

Pepe Beltrán

Montaje

Taller Creativo

Transporte

Logística del Arte

Grafismo

Espirelius

Restauración

Instituto Valenciano de Conservación

y Restauración del Patrimonio.

Generalitat Valenciana

Comunicación

Antoni Esteve

Magdalena Ruiz

Rosa Valdelomar Martínez-Pardo

Mónica Hernández Luengo

Taller didáctico

Sinsin Creativos

Visitas guiadas

Pilar Pérez

Voluntarios de la Universitat de

València

Mantenimiento

Francisco Burguera

Ángel Maldonado

Asistencia en sala

Esfera Proyectos Culturales, SL

Seguros

Stai

Banca Seguros

DOCUMENTAL

«ENTRE TIERRA Y FE.

LOS MUSULMANES VALENCIANOS»

Organizan y promueven

Universitat de València

SECC

Colabora

RTVE

Producción

Gran Angular, Industries

Audiovisuales

Guión

Joan Dolç

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Juan Vicente García Marsilla

Dirección

Joan Dolç

Año 2009. Duración: 20 min.

CATÁLOGO

Edita

Universitat de València

SECC

Edición a cargo de

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Juan Vicente García Marsilla

Norberto Piqueras Sánchez

Diseño y maquetación

Antoni Domènech

Gestión de imágenes

Manuel Martínez Tórtola

Textos

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Juan Vicente García Marsilla

Antoni Furió Diego

Manuel Ruzafa García

Juan Francisco Pardo

Manuel Lomas

Juan Piqueras Haba

Josep Torró Abad

Enric Albert Guinot i Rodríguez

Thomas F. Glick

Eugenio Císcar

Javier Martí

Josepa Cortés Escrivà

Daniel Benito Goerlich

Carmel Ferragud

Bernard Vincent

Ferran Garcia-Oliver

Traducción y corrección de textos

Joan Antoni Lluch

Bolt Traductores e Intèrpretes

Fotografía

Eduardo Alapont
Francisco Alcántara
José Alejandro Escrihuela
Rafael Benítez
Bernard Bocquet
Josep Vicent Boira Maiques
Mateo Gamón
Juan García Rosell
Josep A. Gisbert Santonja
Enric Guinot
Jorge Hermosilla
Pablo Linés
Miguel Moscardó
Josep Vicent Rodríguez
Pablo Rodríguez

InDesign y retoque de imágenes

Antonio J. Ballester Sanz

Realización e impresión

LAIMPRENTA CG

© de los textos y sus traducciones:
sus autores

© de la presente edición:
Universitat de València, Valencia, 2009

ISBN: 978-84-370-7368-2

Depósito legal: V-675-2009

Cubierta: Fragmento de una carta escrita por un morisco emigrado al norte de África a un hermano suyo en Valencia en que le refiere «la bondad de aquella tierra y el poder del Xarife». Se halló en poder del médico Amet Alatar el Viejo y se conserva en su proceso inquisitorial, 1570. Archivo Histórico de la Universitat de València, *Varia*, legajo 25/4.

Portada: Detalle del cuadro de Jerónimo Espinosa, *Rebelión de los moriscos en la sierra de Laguar*, 1612-1613. Colección Bancaja.

PRESTADORES DE OBRA Y CESIÓN DE IMÁGENES

La Universitat de València y la SECC quieren dejar constancia de su agradecimiento a todas las instituciones que, mediante el préstamo de obras y documentos y la cesión de imágenes, han contribuido a esta exposición:

Archivo de la Corona de Aragón.
Ministerio de Cultura
Archivo del Reino de Valencia
Archivo General de Simancas.
Ministerio de Cultura
Archivo Histórico. Universitat de València
Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona
Archivo Histórico Municipal.
Ayuntamiento de Valencia
Archivo Histórico Nacional.
Ministerio de Cultura
Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza. Ministerio de Cultura
Archivo Municipal. Ayuntamiento de Segorbe
Bancaja
Biblioteca Histórica. Universitat de València
Biblioteca Nacional
Biblioteca Valenciana San Miguel de los Reyes
Catedral de Valencia
Espace photographique Arthur Batut
Fundación La Luz de las Imágenes
Museo Arqueológico de Burriana
Museo Arqueológico de Dénia
Museo Arqueológico Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoy
Museo Arqueológico Nacional
Museo de Arqueología e Historia de Onda

Museo de Bellas Artes de Valencia
Museo de Historia de Valencia.
Ayuntamiento de Valencia
Museo de la Ciudad. Ayuntamiento de Valencia
Museo Municipal. Ayuntamiento de Jérica
Museo Municipal de Cerámica de Paterna
Museo Municipal del Almudín, Xàtiva
Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, Valencia
Museo Nacional del Prado, Madrid
Patrimonio Nacional
Real Biblioteca de El Escorial
Real Colegio de Corpus Christi, Valencia
Sección Municipal de Arqueología.
Ayuntamiento de Valencia.
Depósito en el Museo Nacional de Cerámica González Martí

AGRADECIMIENTOS

La Universitat de València y la SECC quieren dejar constancia de su reconocimiento a todas aquellas personas que con su asesoramiento y ayuda desinteresada han hecho posible esta exposición:

Jaime Güemes Heras
José Campos Alemany
Vicent Galbis
Josep A. Gisbert
Vicenç M. Rosselló
Serge Nègre
Danielle Autha
María Romero

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Rector

Francisco Tomás Vert

Vicerrector de Cultura

Rafael Gil Salinas

**Decano de la Facultad de Geografía
e Historia**

Jorge Hermosilla Pla

**Jefe económico financiero de la
Fundación General de la Universitat
de València**

Cristóbal Suria Luengo

Coordinador de exposiciones

Norberto Piqueras Sánchez

MINISTERIO DE CULTURA

Ministro

César Antonio Molina

Subsecretaria

María Dolores Carrión

**SOCIEDAD ESTATAL DE
CONMEMORACIONES CULTURALES**

Presidenta

Soledad López

Director de proyectos

Xosé Luis García Canido

Gerente

Ignacio Ollero Borrero

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidenta

Soledad López

Vocales

María Concepción Becerra Bermejo

Rogelio Blanco Martínez

Raquel de Diego Ruiz

Eduardo Díez Patier

Fernando Escribano Mora

José Aurelio García Martín

José Ramón González García

Sixto Heredia Herrera

Javier Lanza

José Luis Martín Rodríguez

Rosa Peñalver Pérez

Juan Carlos Sánchez Alonso

Alberto Valdivielso Cañas

Natalia Vítóres Mingo

Secretario

Manuel Esteban Pacheco Manchado

BANCAJA

**Presidenta de honor de la Fundación
Bancaja**

S.A.R. la Infanta Doña Cristina,
Duquesa de Palma de Mallorca

Presidente de Bancaja

José Luis Olivás Martínez

**INSTITUTO VALENCIANO DE
CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE BIENES CULTURALES**

Directora Gerente

Carmen Pérez García

Supervisión técnica

Carmen Pérez García

Julián Almirante Aznar

M^a Francisca Sarrió Martín (*pintura*)

Gemma M^a Contreras Zamorano (*obra
gráfica y material de archivo*)

Coordinación

José Ignacio Catalán Martí

Restaurador de pintura

Rogelio Martínez Alemany

**Restaurador de obra gráfica
y material de archivo**

Belén Ribalta

ÍNDICE

II

Prólogos

19

Entre tierra y fe. Las líneas argumentales de un proyecto expositivo

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO Y JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA

DE LA CONQUISTA A LA CONVERSIÓN: LOS MUDÉJARES

55

Los musulmanes valencianos, de la conquista a las Germanías

ANTONI FURIÓ

73

El precedente mudéjar: presiones aculturadoras y conflictos bajomedievales

MANUEL RUZAFÁ GARCÍA

87

De mudéjares a moriscos. La conversión forzada

JUAN FRANCISCO PARDO MOLERO

DE LA CONVERSIÓN A LA EXPULSIÓN: LOS MORISCOS

III

Islam oculto, evangelización y represión inquisitorial

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO

133

En ambas orillas

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO

149

La expulsión

MANUEL LOMAS CORTÉS

LA HERENCIA ISLÁMICA.

CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA DE LOS MUSULMANES VALENCIANOS

173

Geografía de la población morisca en el reino de Valencia a comienzos del siglo XVII

JUAN PIQUERAS

201

Formas de poblamiento y urbanismo. Cómo se organizaron los lugares de habitación de los musulmanes del reino de Valencia (siglos XIII-XVI)

JOSEP TORRÓ

219

El regadío histórico en el mundo mudéjar-morisco (siglos XIII-XVII)

ENRIC GUINOT RODRÍGUEZ

229

Paisajes moriscos en el regadío histórico valenciano

JORGE HERMOSILLA PLA

237

Agricultura morisca

THOMAS F. GLICK

249

Otras actividades económicas. El comercio

EUGENIO CISCAR PALLARÉS

267

La belleza y la técnica. La cerámica

JAVIER MARTÍ

285

El papel y la encuadernación mudéjar: dos aportaciones de la civilización árabe

JOSEPA CORTÉS

301

El arte mudéjar valenciano

DANIEL BENITO GOERLICH

325

La práctica de la medicina y la albeitería por los mudéjares
y los moriscos del reino de Valencia

CARMEL FERRAGUD DOMINGO

341

Diferencia e integración. Las formas de la vida cotidiana
entre los mudéjares y moriscos valencianos

JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA

363

La vida social y religiosa

BERNARD VINCENT

375

Un valle musulmán junto al mar

FERRAN GARCIA-OLIVER

383

La crisis de una sociedad postmedieval

EUGENIO CISCAR PALLARÉS

393

Bibliografía

409

Índice de las piezas expuestas

EL PAPEL Y LA ENCUADERNACIÓN MUDÉJAR: DOS APORTACIONES DE LA CIVILIZACIÓN ÁRABE

JOSEPA CORTÉS
Universitat de València

Si la invención del códice como formato del libro alrededor del siglo IV se puede considerar una genialidad, la introducción del papel en su confección hay que valorarla como una auténtica revolución. Efectivamente, frente al costoso pergamino hecho con la piel de ciertos animales, el papel aparece como un material accesible, barato, que posibilitará su uso masivo en las oficinas de las instituciones públicas, y también privadas, como soporte escriturario documental y «popularizará» el libro de lectura y estudio. El papel, de remota invención china, debe a los árabes la expansión de su técnica de fabricación por todo el imperio musulmán hasta Al Ándalus. En la ciudad de Samarcanda, conquistada por Qutayba ibn Muslim a principios del siglo VIII y en la que mercaderes chinos tenían establecidas delegaciones comerciales, los árabes conocerán el secreto de la manufactura del papel y desde allí trasladarán e implantarán la elaboración y uso del nuevo producto por el norte de África y por la Península Ibérica, donde en el siglo X el papel ya se fabricaba en Córdoba, Sevilla y probablemente también en Xàtiva.

La fabricación del papel

El geógrafo árabe al-Idrisi, en la «Descripción de África y de España», acabada de escribir en 1154, que forma parte de la obra *Recreación del deseo: de la división de las regiones*, nos da noticias de que se hacía en la ciudad de Xàtiva un papel famoso por su buena calidad.

Efectivamente, el siglo XII está considerado el momento de máximo esplendor del papel setabense, cuando la fama de la ciudad en su fabricación le permitía exportarlo tanto a Oriente como Occidente. La abundancia de agua en la ciudad, indispensable en la manufactura del papel, y la existencia del cultivo de lino —como materia prima—, documentado ya en textos literarios clásicos del siglo I a. C., hacen de Xàtiva un lugar ideal para la implantación de esta industria, sin olvidar su alto nivel económico y cultural. Pero exceptuando los textos literarios, como el de al-Idrisi y de otros autores como el geógrafo del siglo XIII Yaqut al-Hamawi o al-Maqqari, ningún documento se conserva que nos ilumine sobre los tiempos primigenios de la industria papelera setabense. En 1942, Sarthou Carreres, erudito y cronista de Xàtiva, publicó el opúsculo *Históricas industrias setabenses*, donde cuenta que los Masayfa de Xàtiva, a mediados del siglo XI, habían descubierto la técnica de la elaboración del papel y habían instalado una fábrica de 30 trabajadores, además de seguir a lo largo de la centuria su peripecia vital. Sarthou confiesa que su fuente es un artículo firmado en 1933 por un tal Ferrero Balaguer. La perspicacia del actual cronista de la ciudad, Agustí Ventura, le hace sospechar que, como ya hizo Chocomeli en las páginas de

Saitabi, se trata de una ingenua impostura. Sarthou, que no había podido satisfacer los requerimientos de información del francés Henri Alibaux, autor de *Les Premières papeteries françaises*, publicado en París en 1926, y del suizo Cesar E. Dubler, autor de *Über das wirtschaftsleben auf der iberischen halbinsel: vom XI zum XIII. Jahrhundert, beitrug zu den Islamisch-Christlichen Beziehungen*, publicado en Ginebra en 1943, que le visitaron en los años 20 buscando documentos sobre el origen del papel, y para agrandar las glorias del solar patrio, se inventó a los Masayfa y a Ferrero. Esfuerzo inútil, porque la fama de Xàtiva como intermediaria en la difusión del papel entre Oriente y Occidente estaba ya asegurada.

La conquista de la ciudad de Xàtiva por Jaime I en 1244 facilitará el acceso, por parte de la nueva administración, al papel setabense. Ya antes, para la confección de los libros del reparto –auténticos registros de los documentos donde se adjudicaban las casas y tierras conquistadas– se había empleado el papel de Xàtiva, y así lo acuerda Juan I en un documento del 28 de diciembre de 1393 que los describe como «tres o quatre registres de paper de Xàtiva, qui foren fets poch après que la ciutat e regne de València foren conquistats de moros, sobre la distribució del regne». La Corona podía disponer así de un nuevo soporte escriturario que revolucionaría la producción documental, convertiría las antiguas y raquíticas escribanías en verdaderas fábricas de documentos, las cancellerías, donde ningún mandato real ni ningún procedimiento administrativo dejaba de ser consignado por escrito y convenientemente registrado (copiado) en volúmenes de papel, desde los solemnes y formales diplomas reales hasta los más simples asuntos de la administración común, y sustentaría la cada vez más compleja organización burocrática –básica en el proceso de fortalecimiento del poder real– y daría lugar a auténticos tesoros documentales.

La paulatina implantación del papel como principal soporte de la escritura y la expansión de su elaboración fue propiciada por las nuevas necesidades sociales en el campo librario y documental. Desde hacía siglos, durante la alta Edad Media, el pergamino había ido desplazando al exótico papiro de Egipto como materia prima en la confección de los textos escritos. Pero se trataba de una época en la que el uso de la escritura quedaba circunscrito casi en exclusiva a los diplomas de las cancellerías, a los cartularios monásticos o a los escasos y suntuosos códices miniados. Las transformaciones sociales y económicas del siglo XIII ampliaron y diversificaron considerablemente la demanda de textos escritos paralelamente a los negocios, las transacciones comerciales y la necesidad de dejar memoria escrita, y con ellos la nómina de los profesionales y usuarios de la escritura, de los notarios y juristas a los oficiales de las burocracias administrativas, pasando por la emergente capa de mercaderes y burgueses, y generaron una fuerte demanda que el pergamino no podía satisfacer. Es entonces cuando se generaliza el papel y se inicia la expansión de la industria papelera al compás de la difusión de la escritura y de los hábitos de lectura.

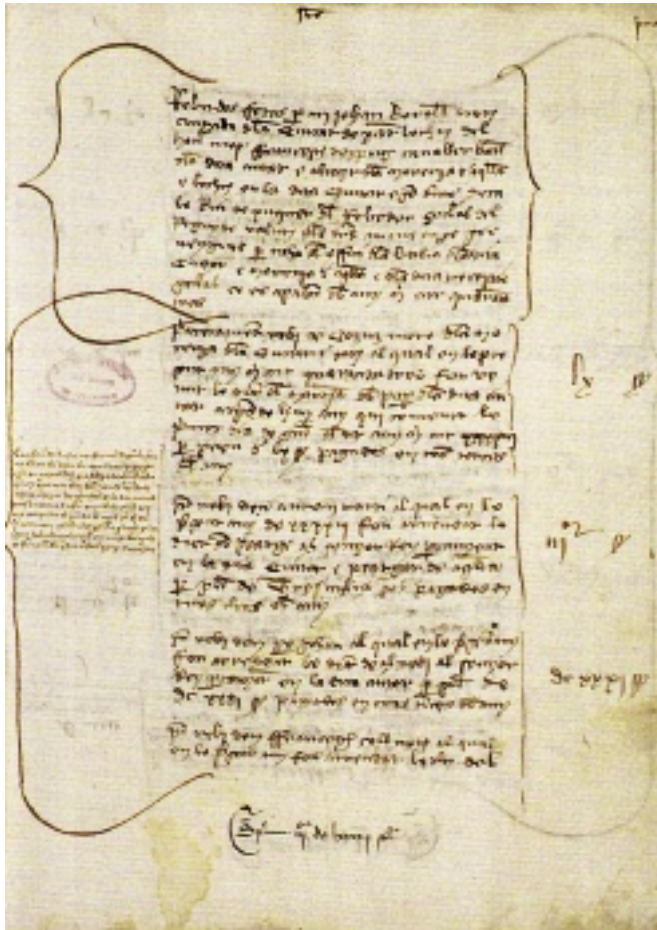
La ocupación de Xàtiva y el control de su aljama en los años centrales del siglo XIII fue un factor fundamental para la creación del Archivo Real de la Corona de Aragón y el punto de partida hacia el norte, por tierras valencianas y catalanas, de la expansión de la implantación de los molinos papeleros. La industria papelera fue decididamente impulsada y protegida por la Corona, que la mantuvo en manos de artesanos moros, en un auténtico monopolio, hasta muchos años después de la conquista. En los registros del Archivo de la Corona de Aragón se puede recuperar una serie de disposiciones que, de manera más o menos directa, nos dan noticia de la vitalidad de la industria, regulan su fabricación, imponen tasas



Vista del castillo de Xàtiva, el gran centro papelero de la Valencia islámica.

o asignan sus rentas. Así, el 20 de enero de 1261 Jaime I concede a «Mahometa Almorelli, alcadi sarracenorum ravalli Xative» cien sueldos anuales mientras ocupe el cargo de alcadí de los sarracenos, sobre las rentas «de almaxeram papiri quem dicti sarraceni faciunt», en la noticia más antigua de la producción papelera en Xàtiva.

El determinante estímulo real a favor de la manufactura del papel no evitó la imposición de tasas y el 8 de febrero de 1274 se tuvieron que rebajar ante el descontento de los sarracenos setabenses. Unos años más tarde, el 18 de enero de 1282, Pedro el Grande autorizó a cualquier sarraceno de la aljama de Xàtiva a tener en su casa o en cualquier otro lugar, tanto dentro como fuera del arrabal, piedras de obrar papel, y vender dicho papel dónde y a quién quisieran, eximiéndoles de la obligación de hacer el papel en el molino real recién construido. La fabricación del papel fue, como ya se ha dicho, un monopolio del arrabal sarraceno de Xàtiva, por lo que los intentos de implantar fábricas en otros lugares del reino fueron frenados por el poder real a instancias de los papeleros setabenses, al mismo tiempo que se obligaba a la ciudad de Valencia a vender su producción exclusivamente a la alhóndiga real. Frente a la vitalidad de la producción papelera de siglos anteriores, a mediados del siglo XIV la decadencia crecía en Xàtiva a pesar de algunas disposiciones reales, como las de Pedro el Ceremonioso en 1338, que exigían el mantenimiento de la antigua calidad y medida del papel, mientras que irrumpía con fuerza el material procedente del norte de Italia, haciendo bajar las rentas de la fabricación de papel recaudadas por la Corona desde los casi 5.000 sueldos en 1302 a los 770 en 1386, hasta una suma insignificante a final del XV.



La progresiva decadencia del papel setabense hay que buscarla en la propia organización de la producción a pequeña escala, que se mantendría durante siglos en idénticas condiciones técnicas de elaboración de carácter doméstico, ajenas a la mecanización. El estancamiento tecnológico sería el responsable de una defectuosa trituración de las materias primas, que daba como resultado un papel grueso, de apariencia tosca, lo que lo hacía poco competitivo frente al mejor acabado del papel italiano.¹ En la vecina península, por el contrario, las fábricas se habían renovado en el siglo XIII introduciendo innovaciones técnicas encaminadas a lograr una mejor trituración de las fibras que constituían la pasta de papel, y a mejorar el acabado de la hoja. El resultado era un papel más fino y con un encolado a base de resinas y otras colas de origen animal que lo proveían de una capa impermeable. Por otro lado, el aumento de la demanda de papel que se había experimentado en toda Europa desde mediados del siglo XIII hizo necesaria una producción masiva que propició en las fábricas italianas una rigurosa división del trabajo que, además, abarató considerablemente el precio del papel.

Como consecuencia de la mayor competencia del papel italiano, se produjo un cambio de orientación en la dirección tanto de las importaciones como de las exportaciones, y así, mientras que en Xàtiva se le cerraban las

puertas del mercado exterior, las resmas procedentes de Italia, especialmente de los centros productores del norte, Venecia, Génova, Savona, Padua y Fabriano, abastecían el consumo valenciano en la confección de libros, en la creciente burocracia pública, en la administración de los patrimonios señoriales y en las oficinas privadas de los notarios. En opinión de Oriol Valls, el hecho de que la ciudad de Valencia fuese el puerto por donde entraba a la Península el papel italiano, así como la presencia de mercaderes y factores italianos establecidos de manera permanente en la ciudad, la ruptura del monopolio de los sarracenos de

1. Con una simple observación de papeles de seguro origen setabense se puede constatar la deficiente trituración de las fibras por la presencia de largas hebras, que su verjurado es muy irregular, con corondeles poco tensados y puntizones apenas marcados, y sin filigranas; un análisis de su composición con el reactivo Herzberg llevada a cabo por Hossam Mujtar al-Abbadi, cuyos resultados se han recogido en su libro *Las artes del libro en al-Andalus y el Magreb*, publicado en Madrid el 2005, lo corrobora también y, además, verifica que se confeccionaba con lino, con intrusiones de otras fibras, y que el encolado se hacía con almidón de arroz o de trigo.

Xàtiva y la radicación en Valencia de productores de papel genoveses contribuyeron al desmoronamiento de la industria autóctona. De hecho, la crisis de la industria papelera local se prolongaría hasta el siglo XVII, entre las protestas de los manufactureros autóctonos debido a la exportación de las materias primas, los trapos, hacia Italia y Francia y las constantes demandas proteccionistas que solicitaban impuestos más elevados para la importación del papel, y no volvería a recuperarse hasta el siglo XVIII.

El estilo mudéjar en las encuadernaciones

La encuadernación del libro tiene una finalidad práctica y funcional: mantener unidos los cuadernos cosiéndolos por un lateral y garantizar su conservación; pero también, frecuentemente, la encuadernación pasa de ser una mera protección a dotar al volumen de una envoltura suntuosa, convirtiendo un objeto utilitario en un símbolo de riqueza, en un objeto de consumo de lujo, que participa de las modas y de los gustos estéticos del momento y que muestra las huellas de las técnicas empleadas en su fabricación. Durante la alta Edad Media únicamente los códices propiedad de grandes personajes, de la realeza, de la nobleza o de las altas jerarquías eclesiásticas, están dotados de encuadernaciones decoradas, profusamente decoradas, llegando incluso a forrarse con metales y con incrustaciones de piedras preciosas. Será en la baja Edad Media cuando se generalizará el adorno de las cubiertas y los bibliófilos –laicos o eclesiásticos– pondrán gran interés en controlar y escoger no solamente las características internas del manuscrito –la materia, el tipo de letra, las capitulares, las miniaturas–, sino también de la encuadernación, que lo individualiza y lo completa, lo convierte en un objeto acabado. Los inventarios medievales de bibliotecas públicas o privadas tienen un especial cuidado en hacer descripciones minuciosas de la encuadernación: los materiales, los colores, los refuerzos, los cierres y el estado de conservación. La encuadernación es una parte importante del valor económico del volumen, y además es un elemento distintivo que lo singulariza y facilita su identificación y localización.

Y en la encuadernación bajomedieval el estilo mudéjar será mayoritario, un estilo impuesto por artesanos musulmanes, y que constituirá una de las tendencias artísticas más originales de la historia de la encuadernación hispánica que perdurará desde el siglo XIII hasta el XVI. El estilo mudéjar, término acuñado en 1859 por Amador de los Ríos en su discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, es el resultado de la aceptación por parte de los cristianos del arte del islam, la pervivencia del arte islámico en época cristiana. En cierta medida es una tendencia artística de continuidad del arte hispano-musulmán, pero al mismo tiempo es una innovación, es un arte nuevo, ya que se cultivará en un contexto diferente, en un contexto cristiano, por el que se verá también influenciado.

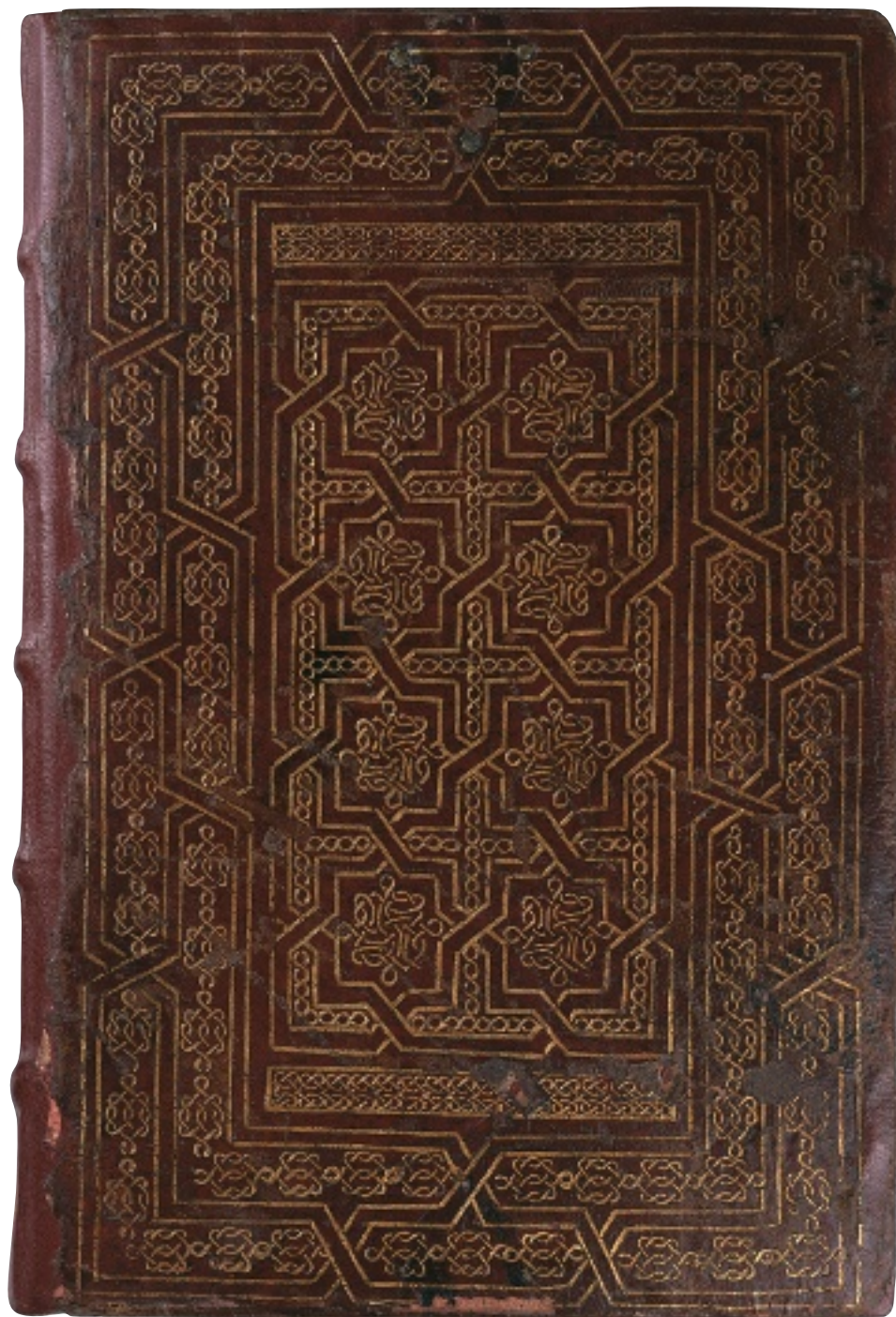
Dos rasgos caracterizan la encuadernación mudéjar: los motivos decorativos aplicados sobre las pieles de las cubiertas de los libros y las técnicas empleadas en la estampación. La ornamentación de las encuadernaciones de los libros será una expresión más de la composición geométrica hegemónica en todas las artes decorativas islámicas, en las que se repiten los motivos geométricos hasta el infinito. Los mudéjares proporcionarán a la encuadernación un mayor énfasis ornamental, que trata de llenar

Página anterior:

Cuentas del baile de Xàtiva del año 1442, donde se registra la venta del *marxam del paper*, el impuesto que gravaba la producción papelera de la morería, a un tal Cozuz, moro de la morería, por sólo 60 sueldos, una cantidad muy inferior a la que se había obtenido a finales del siglo XIV y que todavía decaerá más después por la competencia del papel toscano. Archivo del Reino de Valencia, *Mestre Racional* 3.026.

Encuadernación mudéjar en cuero con formas geométricas de lacería, realizada en 1482. Biblioteca de la Universitat de València. BH ms. 56.

Nº reg. exposición: 74



por completo la superficie de las tapas con dibujos lineales, estrellados o hexagonales, muchas veces alrededor de un motivo central, en un programa decorativo meticuloso. En cuanto a la técnica, en la encuadernación podemos distinguir dos maneras de trabajar la piel: el estestado, en la que la piel se humedece antes de la estampación para que recoja mejor la marca, y la del gofrado, en la que la impresión, llamada *en seco*, se hace con un hierro caliente, de manera que el estampado queda ligeramente marcado sobre la piel.

La maestría en el trabajo mudéjar del cuero procedía de la destreza adquirida en la producción de cordobanes y guadamecías para forrar las paredes, aunque a la expansión y desarrollo de la encuadernación mudéjar contribuyeron también los artesanos judíos, que trabajaron tanto para las autoridades públicas como para particulares.

Los dos grandes centros de la encuadernación mudéjar fueron Toledo y Barcelona, y también Zaragoza y Valencia. Pero raramente podemos relacionar las pocas noticias que tenemos sobre los talleres y los encuadernadores con encuadernaciones supervivientes. En el País Valenciano se conservan numerosos ejemplares de libros gofrados con hierros mudéjares; son notables los de la catedral de Valencia y los de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València. El origen del fondo universitario se encuentra en la Biblioteca Real de Nápoles, creada en 1442 por Alfonso el Magnánimo. Tras la conquista de la ciudad por Carlos VIII, rey de Francia, la biblioteca se dispersó, y una parte fue trasladada a Valencia por Fernando de Aragón y Germana de Foix, duques de Calabria y virreyes de Valencia, donde se depositó en el monasterio de San Miguel de los Reyes y, después de la desamortización, en la Biblioteca de la Universitat de València. La Biblioteca Real de Nápoles fue una empresa personal del Magnánimo, puesta bajo su patrocinio, y que reunió una gran colección de libros de autores de la antigüedad clásica y de humanistas, producidos por los copistas, iluminadores y encuadernadores que el monarca congregó en Nápoles, lo que dio a la biblioteca unos rasgos peculiares. Los artesanos encargados de dotar a los manuscritos de encuadernación procedían mayoritariamente de la Corona de Aragón e importaron el estilo que más éxito tenía: el mudéjar.

La decoración a lacería es uno de los motivos más comunes en la encuadernación mudéjar de la colección valenciana y que recuerda los artesonados hispano-musulmanes y los temas empleados en la cerámica de Manises y Paterna. Son especialmente significativos el manuscrito 56, *Originum sive antiquitatum Romanorum*, de Dionisio de Halicarnaso; el manuscrito 380, *Super Epistolas Pauli*, de santo Tomás; el manuscrito 390, *De mirabile scientia Dei*, de san Alberto Magno; y el manuscrito 726, *Psalterium*, entre otros, cuyo esquema decorativo está formado por bandas dibujadas con líneas de oro formando lacerías. Otra composición muy lograda es la que presenta una figura geométrica en el centro (habitualmente un polígono estrellado o un florón) rodeada de orlas y bandas. Entre los ejemplos más notables de esta tipología en la biblioteca universitaria hay que citar las *Saturnalia* y el *Comentarius in somnium Scipionis*, de Macrobio (ms. 55), que presenta la típica estrella en cuyo centro se ha pintado el escudo del duque de Calabria, en señal de propiedad; el ms. 258, *Abreviationi de Trogo Pompeo*, de Marco Juniano Justino; el 595, *De temporibus*, de Matteo Palmieri; o la *Retractatio* de san Agustín (ms. 770), que lleva además unos broches metálicos como cierre.

Encuadernación mudéjar en cuero con bandas lisas que forman una lacería continua, realizada en 1488. Biblioteca de la Universitat de València. BH ms. 390.





Encuadernación mudéjar en cuero con un esquema decorativo con una orla exterior y un rectángulo central con florón, en el que se contiene el escudo del duque de Calabria, realizada entre 1472 y 1474. Biblioteca de la Universitat de València. BH ms. 55.

Encuadernación mudéjar en cuero con un esquema decorativo con una orla exterior y un rectángulo central con florón constituido por lacerías lisas en el interior de una estrella de ocho puntas, realizada en la segunda mitad del siglo xv. Biblioteca de la Universitat de València. BH ms. 770.



Entrelazados con formas geométricas y arabescos, discos con lazos de trazado curvilíneo, cuerdas, cenefas, medallones lobulados, estrellas de seis u ocho puntas, flores y muchos otros motivos ornamentales forman parte del programa decorativo de las encuadernaciones mudéjares de la Universitat de València, hechos a una escala mucho pequeña y con gran meticulosidad en los detalles, y que caracterizan no sólo las encuadernaciones de la Corona de Aragón, sino también las florentinas y del centro-norte de Italia. De hecho, el estilo mudéjar se difundió por Nápoles y Sicilia con Alfonso el Magnánimo y de allí se propagó a otras partes de Italia.

Si bien es en los ejemplares de colección, de bibliotecas públicas o privadas, laicas o eclesiásticas, reales o señoriales, y en los libros de bibliófilo, de lectura, de estudio o de consulta, donde la encuadernación mudéjar consiguió su máximo esplendor, las encuadernaciones de los registros, de los padrones, de los protocolos, de los volúmenes de archivo no quedaron al margen de esta corriente estética. Ahora, sin embargo, ni los materiales empleados fueron los costosos tafiletes tintados de negro, rojo, granate o marrón, ni en la estampación se usó la técnica del gofrado y del dorado, sino el humilde pergamino decorado con cintas de piel o vetas de algodón. En los grandes archivos, y también en los pequeños, tanto públicos como privados, podemos encontrar series documentales donde la encuadernación de estilo mudéjar es mayoritaria.² De hecho, las encuadernaciones de los registros administrativos no solo siguen esta tendencia artística sino que, además, están contruidos con la solapa tradicional de las encuadernaciones musulmanas, tan útil en una buena estrategia de conservación. El Archivo del Reino de Valencia,³ depósito y custodio de los archivos de las instituciones de gobierno valencianas desaparecidas con el Decreto de Nueva Planta, guarda, prácticamente en todas las secciones y series documentales, notables ejemplares de encuadernaciones mudéjares, muy sencillas, sin embargo, en su programa decorativo. Se trata, como ya se ha dicho, de encuadernaciones de sobre, con solapa, hechas forrando tapas de cartón con pergamino sin tinter, con el lomo reforzado por dos grandes rectángulos de cuero oscuro que se extienden hasta una tercera parte de la tapa, cosidos con tiras de badana, cordones, vetas o trenzados de hilos –formando enrejados romboidales y celosías–, cerrados con una correa de cuero con hebilla, también decorada con los mismos motivos que los refuerzos. La solapa es el otro elemento adornado de la encuadernación y donde el artesano hacía ostentación de su pericia con diseños más complejos: especialmente estrellas –de seis, de ocho o de diez puntas–, rosetones, figuras poligonales y lacerías. Las tiras de badana o de pergamino se usaban en su color natural, pero las vetas, los trenzados de hilos y los cordones, con las combinaciones de colores rojo, azul y verde, dan a los volúmenes archivísticos un aire de vistosidad y rompen la austeridad de unos libros destinados a permanecer en un lugar recóndito. Es plausible que

2. Aunque en los archivos la encuadernación corriente es el pergamino, los cartularios, recopilaciones legislativas, estatutos, reglamentos u otros documentos recibían la encuadernación propia de los libros de biblioteca, con el objeto de establecer a simple vista la diferencia entre los registros de los asuntos comunes y los registros de los documentos principales; muchos de ellos ostentan aún magníficas encuadernaciones mudéjares en los colores propios de este estilo y que han hecho que algunos sean conocidos como el *Libro negro*, *Libro rojo*, *Libro verde*...

3. Agradezco a Joan Alonso, restaurador del Archivo del Reino, las noticias y observaciones que sobre las encuadernaciones de dicho archivo me ha facilitado.

Esta página y siguientes:

Encuadernaciones en pergamino decorado con cintas de piel o vetas de algodón fabricados con la solapa tradicional de las encuadernaciones musulmanas, en diversos registros de los siglos XVI y XVII conservados en el Archivo del Reino de Valencia, *Mestre Racional*, 188, 221, 224 y 425.









los mismos encuadernadores, ante el encargo de las instituciones públicas, quisieran hacer ostentación de sus habilidades y adornaran los volúmenes con motivos propios de las encuadernaciones de lujo. Entre las numerosas secciones del Archivo del Reino de Valencia hay que destacar la del Maestro Racional por los preciosos ejemplares que conserva y que, además, contienen entre los documentos archivados los encargos a los artesanos y los albaranes del cobro del precio del trabajo de encuadernación. Una magnífica fuente para profundizar en esta vertiente de la encuadernación mudéjar ciertamente poco conocida y que, además, tuvo una larga pervivencia: desde el siglo xv hasta principios del xviii, muchos años después de que sus inspiradores hubieran sido expulsados de la Península.



Estas líneas han tratado de seguir la historia de dos elementos fundamentales en la constitución material del libro, aunque de significación muy diversa: el papel como soporte escriturario y la encuadernación en su doble vertiente conservadora y de expresión estética, y cuál ha sido la responsabilidad de los árabes y de los mudéjares en su difusión en la civilización cristiana. No querría acabar sin hacer referencia, aunque no entra en el objetivo de este texto, a los libros que los moriscos poseían en sus casas en el momento de su expulsión y de los que se han recuperado de manera fortuita algunos ejemplares. En efecto, en los barrios antiguos del centro de las villas de Aitona y de Seròs, poblaciones moriscas de la comarca del Segrià, aparecieron en los años sesenta, al proceder a la reforma de ciertas casas de la Morería, libros de textos aljamiados. Se trata de manuscritos que pertenecían a viejos moriscos y que los ocultaron por encubrir su práctica del islam después de la conversión forzada o en el momento de su expulsión. El *tesoro*, que se encontró escondido en ciertos elementos arquitectónicos de las casas, se conserva actualmente en la Biblioteca Pública de Lleida, está integrado por ejemplares del Corán, hojas con hadices⁴ y otros textos de la literatura religiosa islámica, todos escritos en catalán con caracteres árabes, así como unos amuletos islámicos. ❁

4. Narraciones de hechos, dichos, pensamientos y reflexiones del profeta Mahoma y que son la base de la sunna.